

## QUE NO ME OLVIDE, JESÚS por Javier Leoz

Que puedo curar, sin ser médico  
Que puedo aliviar, sin ser medicina  
Que puedo hacer sonreír, sin tener el título de payaso.

### **QUE NO ME OLVIDE, JESÚS**

Que el cariño que se da, es salud para el que se encuentra enfermo  
Que la palabra con amor, es inyección para el moribundo  
Que una visita, más pronto que tarde, es bálsamo que disipa la soledad

### **QUE NO ME OLVIDE, JESÚS**

Que, si avanzo por tus caminos, el sufrimiento humano no ha de ser ajeno a mi sendero  
Que, si digo ser de los tuyos, he de luchar contra la fiebre de aquel que se encuentra endiosado de aquellos otros que están perdidos de otros tantos que se encuentran postrados en la cama de su aflicción, soledad, abandono, miserias, desprecios, humillaciones o enfermedades

### **QUE NO ME OLVIDE, JESÚS**

Que tu mensaje se mantiene vivo no sólo en el árbol de la palabrería sino en el fruto de las buenas obras  
Que tu mensaje se difunde con fuerza cuando nuestras manos son alivio, esperanza y fuerza moral para los que se sienten desarmados y sin más horizonte que la muerte.

### **QUE NO ME OLVIDE, JESÚS**

Que tus preocupaciones, han de ser las mías  
Que tus desvelos, han de contar con horas de mis horas Amén.

### **- PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Vela, Señor, con amor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que solo en ti ha puesto su esperanza. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

**Vº Domingo T. O. Campaña Manos Unidas 8 febrero de 2009**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

## ***El domingo que Jesús cura al mundo***

Jesús de Nazaret, tras curar a la suegra de Pedro, se dedica en cuerpo y alma a salvar de la enfermedad a todos los que acuden a Él. Y así seguirá actuando en todos los lugares de Galilea. Hoy, por supuesto, Jesús puede curar al mundo, a este mundo tan enfermo, si con sinceridad buscarse a Jesús. Él es el camino, la verdad y la vida.

## EVANGELIO

### ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la Sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: --Todo el mundo te busca.

Él les respondió: -- Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN

1.- Hay muchas formas de encontrarse con “la suegra de Pedro” en los tiempos que vivimos. La debilidad humana sigue acampando a sus anchas en la tierra de los vivos. Y, precisamente por eso, la Iglesia – siguiendo la indicación de Jesús- sigue saliendo del templo al encuentro de los que, con fiebre alta o baja, horas grandes o pequeñas, necesitan palabras de consuelo, ayuda, estímulo y reconocimiento. Si Jesús vino a reconocer y enaltecer a los sufridos, no es menos cierto que la Iglesia – siglos después- sigue estando al lado de la cabecera de millones de hombres y mujeres sufrientes. No nos puede importar demasiado el hecho de que la amplia labor de la Iglesia no se reconozca. Nos tiene que quedar la satisfacción de que estamos en el camino correcto. Que, salir al

encuentro de los que sufren, es para nosotros un motivo de gloria y de crecimiento espiritual y humano.

2.- El Reino de Dios comienza allá donde existe un surtidor de caridad, una semilla de cariño, una mano tendida al abatido. Qué gran lección la de Jesús en el evangelio de este domingo: sale con sus discípulos de la sinagoga y, en la casa de Pedro, actúa maravillosamente. Una vez más habla con autoridad: hace lo que dice. Habla, camina, entra en casa de Pedro y cura. Las obras le acompañan. Las obras le hacen coro. No necesita más refrendo ni más marketing que su infinita misericordia. Repito: ¡sus obras le acompañan! ¡Sus obras le hacen coro! Sólo una vida profunda es capaz de recomponer las fuerzas gastadas a favor de los demás. Miremos al Señor; se retira a un descampado. No se conforma con hacer el bien. Sabe que, de igual forma, ha de estar en comunión con el Supremo, con Aquel que es su fortaleza. La razón del surtidor de la bondad.

3.- Tampoco nosotros nos hemos de contentar con cumplir, más o menos, con unos fines sociales. Entre otras cosas porque, tarde o temprano, la salud, el cansancio, las decepciones u otros aspectos dan al traste con nuestros más altos ideales. Es bueno, por ello mismo, descansar en Aquel que nos da la fuerza necesaria e ilimitada para seguir desviviéndonos por los demás. Cristo no vivió ajeno a esa fuente de energía, de luz, de gracia y de consejo que es la oración.

4.- Hoy está muy de moda las ONG el altruismo, etc. ¿Durarán muchos años? La experiencia de la Iglesia, en cambio, nos dice que si se ama con amor de Dios, el amor es eterno; si se sirve con las manos de Dios, el servicio es constante; si se transforma el entorno con la sabiduría de Dios, la sociedad se hace más justa y fraternal. Que el Señor con una oración profunda y sentida, nos haga recapacitar también hacia qué compromisos nos hemos de encaminar como Iglesia, como parroquia, como familia. Entre otras cosas porque hacer hoy el bien aquí, implica coger fuerzas para hacerlo mañana en otra parte. Hoy, además, Manos Unidas, esta institución eclesial que tanto hace a favor de los países más subdesarrollados nos invita a ser conscientes de que, como cristianos, no hemos de olvidar aquel proyecto en el que Jesús con tanto entusiasmo se incorporó: dar pan al hambriento. Que nuestra generosidad, en este día, sea también una forma práctica y real de rebajar un poco tanta penalidad y pobreza que existe en nuestro mundo.